

Capítulo 17.

El bachillerato inclusivo, estrategia pedagógica para migrantes¹

Doris Silvana Pérez Chicaiza²

Cítese como: Pérez-Chicaiza, D. S. (2023). El bachillerato inclusivo, estrategia pedagógica para migrantes. En O. O. Valverde-Riascos (comp.), *Hacia una epistemología del saber pedagógico y de la práctica pedagógica en la formación docente* (pp. 185-193). Editorial UNIMAR. <https://doi.org/10.31948/editorialunimar.206.c329>

17.1 Introducción

El presente ensayo surge de la reflexión que se viene generando en el marco de la realización de la investigación doctoral, cuyo objetivo general es analizar la influencia de la estrategia pedagógica: bachillerato inclusivo (educación media) en la inclusión social de los jóvenes migrantes de la ciudad de Pasto. Lo anterior teniendo en cuenta que la población migrante radicada en la ciudad de Pasto se ha incrementado, sobre todo por la presencia de venezolanos, quienes por la situación sociopolítica de su país de origen se vieron obligados a abandonar sus contextos por las diferentes demandas y transformaciones de su entorno, dejando atrás familia, trabajo, educación, costumbres, etc., aspectos que dan cuenta de la vulnerabilidad social, que evidencia la existencia y manifestación de diferentes condiciones de amenaza, sujetas a factores tanto internos como externos, y cómo estos, desde su propia dinámica, influyen en la generación y el afianzamiento de situaciones que se constituyen como desventajas sociales que afectan las estructuras de estas poblaciones.

Desde el panorama referido, una de las problemáticas más álgidas que se evidencia en los adolescentes es la dificultad para continuar con su proceso de formación académica, empezando porque muchos de los migrantes no cuentan con la documentación necesaria para vincularse al sistema educativo y, por otra parte, por los problemas de adaptación que se pueden presentar, aspectos que

¹Este ensayo surge de la reflexión que se viene realizando en el marco del desarrollo de la tesis doctoral denominada: Influencia de la estrategia pedagógica: bachillerato inclusivo (educación media) en la inclusión social de los jóvenes migrantes de la ciudad de Pasto, proceso vinculado a la línea Práctica pedagógica desde las prácticas institucionales, y al área de investigación Construcción de estrategias institucionales.

²Estudiante de Doctorado en Pedagogía, Universidad Mariana; magister en Pedagogía; trabajadora social. Correo electrónico: dperez@umariana.edu.co

dan cuenta de la migración como un evento de desequilibrio personal, que a su vez implica cambios profundos en todos los niveles del ser humano: individual, familiar, grupal y comunitario.

Por lo tanto, existe la necesidad de diseñar una estrategia pedagógica que permita una mayor participación, autonomía, independencia y responsabilidad para los adolescentes migrantes, con el fin de que tomen conciencia del proceso de adaptación a esa nueva etapa de su vida en la que deben asumir mayores retos relacionados con su desarrollo y construcción de su conocimiento, considerando y asumiendo el compromiso del sistema educativo colombiano en el proceso de formación. Dicha educación debe ser pensada para la vida a partir del fortalecimiento de valores y actitudes para hacer de ellos individuos socialmente útiles.

En ese sentido, se asume que el saber pedagógico es una herramienta fundamental para el diálogo interdisciplinario con los conceptos emergentes de las ciencias humanas y de las ciencias de la educación, en donde el educador debe favorecer una interacción más humana, acercándose a situaciones diferentes a las académicas, relacionadas con las necesidades básicas de los educandos; donde el bachillerato inclusivo, como estrategia pedagógica, permita, en primera instancia, reconocer las condiciones de vida de los adolescentes y, en segunda instancia, aportar a procesos de adaptación al nuevo sistema escolar y a asumir los planes de estudio propuestos para el desarrollo de competencias desde el saber, el hacer y el ser (Rojas et al., 2009).

Para tal efecto, hay que tener en cuenta que la estrategia se compone de dos aspectos: el cognitivo (pensamiento) y el interventivo (acción), los cuales posibilitan una formación sostenible y flexible a la vez, en consideración a que parte de la experiencia, el compromiso y el interés por una formación efectiva y de calidad, encaminada al desarrollo de la personalidad y al logro de objetivos, tanto en lo personal, grupal como en la institución escolar. De ahí la necesidad de propiciar modificaciones en el campo educativo, sustentadas en una concepción transformadora y desarrolladora de procesos pedagógicos. Al respecto, dicho proceso implica actividades de:

Planificación, organización, regulación y control, donde las relaciones de interdependencia entre los sujetos de la educación se desarrollan conscientemente, bajo la orientación del profesor, en busca de una participación activa, creadora y transformadora, teniendo en cuenta los objetivos y las condiciones cambiantes en el contexto de actuación pedagógica. (Sierra, 2007, p. 16)

Lo referido tiene un carácter particular, ya que se espera lograr que los estudiantes expongan sus experiencias de aprendizaje y que las vivan por sí mismos, de manera que induzcan los cambios deseados; por lo tanto, se requiere de la estructuración de actividades donde se establezcan y promuevan situaciones de enseñanza-aprendizaje necesarias y significativas.

Así, los asuntos que se pretenden abordar en este documento, de manera general, se relacionan con el bachillerato inclusivo, la estrategia pedagógica y la población migrante presente en el municipio de San Juan de Pasto.

17.2 Desarrollo

Diseñar estrategias pedagógicas en la actualidad no solamente debe encaminarse a la formación académica de las personas, sino más bien, según el Modelo Pedagógico de la Universidad Mariana (2016), orientarse a la resignificación del componente humano, que responda a los siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de formación se necesita en la actualidad?, ¿cuál es la finalidad de la formación humana en el contexto actual de transformación social?, ¿cómo deberían organizarse los aprendizajes de lo humano y lo académico?

En ese sentido y retomando la situación real de vida de los migrantes en el país al momento de diseñar la estrategia pedagógica: Bachillerato inclusivo pensado para la población transitoria y flotante, se hace relevante partir de las condiciones sociodemográficas de las familias en las cuales están inmersos los niños, niñas y adolescentes, quienes tienen necesidades particulares de aprendizaje y, por ende, de adaptación a nuevos contextos, en la mayoría de los casos, basadas en deficiencias económicas, desestructuración familiar, incertidumbre sobre lo que pasará en el futuro, discriminación en todos los sentidos; no obstante, teniendo en cuenta el contexto, el modelo que se diseñe debe garantizar el aprendizaje significativo y, a la vez, desarrollar competencias básicas que les sirvan para una posible formación de nivel superior y para afrontar las circunstancias de vida.

De ahí que, el problema de la continuidad de la formación académica para este tipo de población puede resolverse a través de estrategias pedagógicas innovadoras, a partir de:

La necesidad de llevar a cabo cambios en el currículo que viabilicen las respuestas a las nuevas exigencias de la ciencia, la tecnología y la sociedad, así como a los paradigmas psicopedagógicos. Por otra parte, la problemática reside también en la necesidad de tener una adecuada conceptualización de currículo y diseño curricular por parte de los docentes encargados de materializar los cambios. (Fonseca y Gamboa, 2017, p. 83)

Lo referido da lugar a pensar que una estrategia pedagógica debe favorecer “aprendizajes significativos y dinamizar el proceso de aprendizaje mediante la interacción docente-estudiante, estudiante-estudiante” (Marroquín et al., 2016, p. 129), en el cual se debe vincular múltiples agentes pedagógicos, llámese estudiantes, familia, docentes, instituciones educativas, Estado, las nuevas tecnologías, entre otros, que pueden ayudar a definir la ruta en los procesos pedagógicos que se esperan desarrollar en el aula, respondiendo a estos interrogantes: ¿para qué se forma?, ¿qué deben aprender los sujetos?, ¿qué y cómo se debe evaluar?, partiendo

de hábitos, sentimientos y actividades de la vida real y social, encaminados a la búsqueda del bienestar común (Winnetka, como se citó en López, 2021).

De acuerdo con Santaya et al. (2018), “una de las aspiraciones educativas es lograr un egresado que posea habilidades profesionales que le permitan desempeñarse con responsabilidad social y que propicie su educación para toda la vida” (p. 55), por ello, las estrategias pedagógicas que se diseñen e implementen en la formación académica deben ser pertinentes y orientar a una comunicación adecuada y, por ende, a la construcción de un proceso de aprendizaje significativo, aspecto que puede constituirse en uno de los objetivos de la estrategia a diseñar, partiendo, según Makarenko (como se citó en López, 2021), de un compromiso colectivo y moral, de disciplina, trabajo y cooperación entre varios agentes pedagógicos, quienes están encaminados a la consolidación de un plan de estudios pensado para garantizar la continuidad de la formación académica y para favorecer el desarrollo humano de los individuos.

Así, es importante establecer metodologías y técnicas de enseñanza como parte del proceso educativo, manifestando “la necesidad del mejoramiento de la calidad educativa, a través de la práctica docente con recursos actualizados y acorde al manejo y cumplimiento de objetivos y contenidos programáticos en el aula de clase” (Freire et al., 2018, p. 75). Para tal efecto, se ha pensado en retomar los supuestos del modelo pedagógico constructivista abordado en el Modelo Pedagógico de la Universidad Mariana, el cual plantea: “el constructivismo pedagógico es que el verdadero aprendizaje humano es una construcción de cada alumno, que logra modificar su estructura mental y alcanzar un mayor nivel de diversidad, complejidad e integración” (Marroquí et al., 2016, p. 71), con un enfoque de desarrollo crítico y propositivo y con el uso de herramientas tecnológicas que faciliten dicho proceso educativo.

Ahora bien, lo planteado guarda estrecha relación con las necesidades del contexto, que, por la ubicación geoestratégica en el país, es el municipio de San Juan de Pasto, un paso obligado para diferentes grupos poblacionales; además, es un centro receptor de familias que mira, en las condiciones económicas y culturales, la posibilidad de favorecer el desarrollo de competencias (ser, saber, saber-hacer) vinculadas al aprendizaje a partir de los procesos formativos, para ello, se espera contar con la elaboración de proyectos educativos en las diferentes instituciones, ya sean públicas o privadas, en donde la estructuración de los currículos son fundamentales, los cuales deben establecer estrategias pedagógicas y didácticas para la formación y evaluación en las competencias mencionadas, al ser una exigencia del actual momento de la coyuntura social.

Al respecto, se puede decir que, “la educación tiene, como encargo social, formar hombres y mujeres que dominen los frutos de la civilización científico-tecnológica, que sean portadores de valores éticos y estéticos y, al mismo tiempo, creadores e innovadores, cuestión que revitaliza los procesos de transformación”

(Sierra, 2007, p. 16). De ahí que, los nuevos retos que emanan de los escenarios globales y regionales, así como de las diversas realidades, caracterizadas por las posibilidades de ascender cultural y económicamente a través de los estudios y la atención de la sociedad, son de vital importancia para estos fines.

Cabe aclarar que, la educación representa un proceso social complejo, de carácter histórico, mediante el cual tiene lugar la transmisión y la apropiación de la herencia cultural acumulada por el ser humano. De hecho, los contenidos de la cultura son cada vez más complejos y diversos. Por consiguiente, el diseño de estrategias pedagógicas constituye una necesidad del desarrollo de la educación en el mundo y particularmente en Pasto, Nariño, Colombia. Esto implica resignificar concepciones arraigadas, modificar actitudes y prácticas consolidadas durante años y la construcción de nuevas formas de enfrentar la labor que se desempeña cotidianamente por los educadores.

En correspondencia con lo mencionado, Freire (como se citó en López, 2021) propone la educación a partir de la “pedagogía crítica a favor de las clases oprimidas”, en donde es importante y necesario “la concienciación, el diálogo y el afianzamiento de la relación entre educación y política”. Lo referido supone la revisión permanente del currículo, como estructura organizacional del hecho educativo, independientemente del contexto social en el cual se pretenda implementar los procesos de formación, reconociendo que:

El acto de enseñar no puede dejar de concebir su accionar desde la transversalidad como principio capaz de propiciar diferentes ejes competentes para generar contenidos en las diferentes áreas del saber de forma emergente, dinámica, flexible y ajustada a las características de cada estudiante. (Suasnabas-Pacheco y Fernández, 2020, p. 159)

De ahí la necesidad de proyectar estratégicamente los procesos pedagógicos, a favor del desarrollo de los aprendizajes en los estudiantes por parte de las instituciones educativas y de los docentes, siendo trascendente para enfrentar el cambio educativo, pensando en garantizar la calidad de la educación sobre todo para las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad. Por lo tanto, se considera que una estrategia posee en su concepción un enfoque sistémico en el que predominan las relaciones de coordinación y estructuración a partir de etapas relacionadas con acciones de orientación, ejecución y control.

Ahora bien, al referirse a los procesos pedagógicos, se concibe a la pedagogía como “disciplina fundante en el proceso de formación de maestros” (Jiménez, 2017, p. 247); dichos procesos buscan, a través de diversos procedimientos (técnicas y estrategias), educar a los individuos, favoreciendo la autonomía, el desarrollo humano y la formación en el marco de unos lineamientos particulares de educación, supeditados a los cambios políticos, económicos y sociales de la actualidad, que reflejan “implicaciones en los modelos de formación que se

ofrecen a los alumnos y los profesores, influyendo en el currículo, en las prácticas de aula y en el ejercicio docente” (Contreras, 2010, p. 1).

Se espera que los docentes estén “comprometidos con una educación transformadora, propiciadora de cambios, que abre oportunidades a los estratos sociales más desfavorecidos (Barrios, 2021, p. 47), argumentos que de alguna manera permiten responder ¿qué identidad pedagógica tienen los docentes? y ¿de qué manera o a través de qué estrategias se puede lograr lo planteado?

En ese sentido, es necesario e importante hablar acerca de la vocación del pedagogo, teniendo en cuenta la teoría filosófica de Foucault y la pedagogía de Freire, aunque tienen perspectivas epistemológicas diferentes, ya que permiten sostener porque en la actualidad es relevante y necesario preguntarse cómo se construye una vocación docente, pensada en aportar a la transformación social a partir del desarrollo de competencias y habilidades que brinden conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales, relacionados directamente con el saber, saber hacer y el ser (López, 2020), los cuales hacen parte de la misión institucional de la Universidad Mariana y que, desde las diferentes jornadas de cualificación docente, procuran mejorarlas, favorecerlas, actualizarlas y sobre todo lograr que los estudiantes, a través de prácticas formativas, “refuercen procesos democráticos y participativos, para ‘llegar a ser’ individuos comprometidos con la sociedad y poseedores de una conciencia social que aporte a la formación y transformación de ciudadanos” (López, 2020, p. 2), teniendo en cuenta que hacen parte de la complejidad de contextos sociales de desigualdad.

Cabe aclarar que, la idea de investigación surgió de un estudio realizado con relación a la vulnerabilidad social y familiar de migrantes venezolanos residentes en el municipio de San Juan de Pasto, a través del cual se identificó que los niños, niñas y adolescentes, en su gran mayoría, no pueden continuar con su formación académica debido a las condiciones sociales de sus familias, ya que no les dan esa posibilidad; además, la legislación colombiana en cuanto a educación para población migrante no es clara y tampoco tiene establecidos lineamientos precisos para la continuidad de dicho proceso.

Para tal fin, se requiere del compromiso del Estado colombiano con relación a la actualización de la reforma social y educativa, de los hábitos para adaptarse a nuevas situaciones, y de la curiosidad y disposición a explorar la práctica o quehacer docente a partir de diversas estrategias pedagógicas. Por otra parte, es necesario que el profesor se movilice en un continuo de tareas asignadas, como profesional experto, docente, investigador y /o gestor.

Siguiendo esta línea, resulta una ambición legítima pensar que los cuatro roles antes mencionados puedan armonizarse, de manera tal que la enseñanza como elemento central del trabajo docente resulte enriquecida y desafiada a partir de las contribuciones que puedan derivarse de las otras funciones que el profesor

desarrolla en su institución educativa (Perales et al., 2002, como se citó en Contreras, 2010, p. 2).

Para tal propósito, debe retomarse como características fundantes del currículo la flexibilidad, la interdisciplinariedad, la integralidad y la internacionalización. La primera puede orientarse a facilitar el tránsito de los estudiantes por los diferentes niveles de formación, procurando que éstos culminen sus estudios independientemente del tiempo previsto para este proceso, del contexto de formación y de las condiciones sociodemográficas que identifiquen al sujeto. Con relación a la segunda, es decir, la interdisciplinariedad, se la debe ver como la posibilidad de brindar conocimientos a partir de diferentes disciplinas que aseguren la formación de ciudadanos capaces de resolver problemas comunes presentes en un contexto particular,

dando así respuesta a la construcción de un currículo donde las competencias técnicas e intelectuales son fundamentales para adecuar los espacios educativos a la existencia de los medios tecnológicos generadores de posibles reflexiones acerca de los acontecimientos registrados en un mundo globalizado. (Suasnaba-Pacheco y Fernández, 2020, p. 159)

Todo lo abordado hasta el momento implica pensar en el diseño de un currículo integral como tercera característica, favoreciendo el desarrollo de un conjunto de procesos sistémicos tendientes a promover la calidad de vida, la formación completa y la construcción de la comunidad educativa, transversalizando estos aspectos para fortalecer la cultura del bienestar y del desarrollo humano.

Finalmente, el componente de internacionalización del currículo que, en palabras de Aponte y Calle (2020), “debe concebirse desde dos grandes dimensiones: como producto (el currículo internacionalizado) y como proceso (internacionalización del currículo), es decir, los aspectos de forma y fondo” (p. 24), abordando la diversidad cultural y los resultados de investigaciones que sitúen en realidades y necesidades concretas de formación.

Al respecto, se sugieren retomar los proyectos educativos institucionales (PEI), las políticas de educación, los planes de estudio, la formación de los docentes y los convenios y alianzas interinstitucionales que existan para favorecer la implementación de estrategias pedagógicas flexibles y posibles de implementar desde el bachillerato inclusivo para población migrante flotante y transitoria que se pueda identificar en diferentes contextos.

17.3 Conclusiones

El diseño de estrategias pedagógicas debe responder a necesidades particulares de un grupo poblacional inmerso en contextos sociales específicos y con características sociodemográficas que demuestren grandes niveles de vulneración, ya sea en el

plano personal, familiar y/o social, donde se requiere del apoyo de diferentes actores, cuyo fin sea garantizar el derecho a la educación en el país.

Frente a lo referido, el bachillerato inclusivo se convierte en una de las mejores estrategias pedagógicas para facilitar la continuidad de la formación académica de migrantes que se encuentran en el municipio de manera transitoria y/o permanente, además, de brindar la posibilidad de adaptarse al contexto, de reaprender lo aprendido y de avanzar en el cumplimiento de las metas educativas, independientemente de las condiciones de vida de los individuos.

Así las cosas, esta estrategia pedagógica debe proponer un currículo pertinente, actualizado con las necesidades de formación, condiciones de vida y con capacidades de los implicados; además, que la flexibilidad e integralidad sean el fundamento de su desarrollo.

Referencias

- Aponte, M. y Calle, J. (2020). *Internacionalización del currículo a partir de resultados de aprendizaje*. <https://claudiaaponte.com.co/wp-content/uploads/2018/12/2020-CAponte-y-JMCalle-IdC-y-resultados-de-aprendizaje.pdf>
- Barrios, E. (2021). Identidad del maestro, rol del Estado y la monoculturalidad en la construcción de la república: el caso de Chile. En J. Montes, V. Avendaño y M. Fernández (coord.), *Diálogos y miradas sobre la educación intercultural: cinco voces decoloniales desde la experiencia* (pp. 35-75). Universidad de La Serena-Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa.
- Contreras, C. (2010, del 13 al 15 de septiembre). Investigando en la identidad profesional docente: Los profesores universitarios y los incidentes críticos que ocurren en sus aulas [Memoria]. *Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021*, Buenos Aires, Argentina.
- Fonseca, J. y Gamboa, M. (2017). Aspectos teóricos sobre el diseño curricular y sus particularidades en las ciencias. *Revista Redipe*, 6(3), 83-112. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/211>
- Freire, L., Páez, M. C., Espinoza, M. N., Ríos, M. N., y Paredes, R. I. (2018). El diseño curricular, una herramienta para el logro educativo. *Revista de la SEECI*, (45), 75-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6360640>
- Jiménez, A. (2017). Pensamiento pedagógico colombiano: Martín Restrepo Mejía. Una mirada a sus conceptos de pedagogía, infancia, maestro y escuela. *Revista Historia de la Educación Iltinoamericana*, 19(29), 245-269. <https://doi.org/10.19053/01227238.7578>

- López, I. (2020). Construcción socio-política de una vocación docente dirigida a la transformación social. *Ciencias de la Actividad Física UCM*, 21(1), 1-15. <https://doi.org/10.29035/rcaf.21.1.4>
- Marroquín, M., Trejo, H., Guerrero, L. y Valverde, O. (2016). *Modelo Pedagógico de la Universidad Mariana*. Editorial Unimar. https://www.umariana.edu.co/docinstitucionales/modelo_pedagogico2019.pdf
- Rojas, M., Garzón, R., Del Riesgo, L., Pinzón, M., Salamanca, A. L., y Pabón, L. C. (2009). Estrategias pedagógicas como herramienta educativa: la tutoría y el proceso formativo de los estudiantes. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(3), 1-16. <https://doi.org/10.35362/rie5031869>
- Santaya, M., Breijo, T. y Piñero, I. (2018). Bases teóricas del proceso de desarrollo de habilidades profesionales pedagógicas. *Revista Conrado*, 14(64), 54-62. <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>
- Sierra, R. (2007). La estrategia pedagógica. Sus predictores de adecuación. *VARONA*, (45), 16-25. <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635565004.pdf>
- Suasnabas-Pacheco, L. S. y Fernández, B. (2020). La transversalidad. La interdisciplinariedad. El currículo global. Las competencias y las tecnologías de la información y la comunicación elementos de reflexión en el diseño curricular. *Dominio de las Ciencias*, 6(2), 158-180. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i2.1161>